





Relato de mis Vidas

Estudiante

Jennifer Garzón Castañeda

Docente

Francisco Javier Buendía Puyo

Opción de grado III

2022

Corporación Unificada Nacional de Educación Superior

CUN

Escuela de Comunicación y Bellas Artes

Diseño de Modas



Relato de mis Vidas

PALABRAS CLAVE

Mujer, cultura, religión, sociedad, moda, raíces.

RESUMEN

La definición de libertad según la RAE es la facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos. Nuestras libertades, acciones, comportamientos y decisiones se ven fuertemente influenciadas por la religión, la cultura, la familia y la sociedad, por nacer mujeres estamos sujetas a un sinnúmero de juicios relacionados con nuestro físico, atuendo, trabajo, opinión y muchas otras. A través de este documento exploro las vivencias de los pilares que me han formado y que hacen parte vital de mi existencia, mujeres fuertes, valientes, brillantes que han sido limitadas a lo largo de su vida en función de su ser como mujeres.

ABSTRACT

The definition of freedom according to the RAE is the natural faculty that man has to act in one way or another, and not to act, for which he is responsible for his actions. Our freedoms, actions, behaviors, and decisions are strongly influenced by religion, culture, family, and society. Because we are born women, we are subject to endless judgments related to our physical appearance, our clothes, job, opinion, and many others. Through this document I explore the experiences of women that have formed me and that are a vital part of my existence, strong, brave, brilliant women who have been limited throughout their lives based on their being as women.

**"You are all the colors at one...
At full brightness"**

Jennifer Niven

Hace unos meses conocí una cultura inmensa y desconocida para mí, me adentré en un terreno asombroso, increíble, en una palabra, maravilloso. Me enamoré profundamente de algo que desconocía y que en algún momento entendí como dispar y anticuado para las prácticas sociales que hoy conocemos, o mejor aún, aquello que mis preceptos me hacían pensar que conocía y entendía sobre nuestras libertades y derechos. Nunca he sido una persona apegada a las tradiciones colombianas, por supuesto no fui criada de manera patriótica ni religiosa y hasta hace unos meses no comprendía el efecto que en nuestras vidas representa el ser criados bajo ciertas disposiciones que definitivamente hacen mella en el camino que vamos a elegir.

Este encuentro maravilloso con la cultura afgana, no solo me hizo cuestionar los límites que son transgredidos en la vida de estas mujeres, sino que también me hizo comparar aquellas prácticas con mi propia vida; mientras más leía sobre la historia de las mujeres musulmanas más me enamoraba de ellas, de sus vidas, de sus luchas, de sus logros, sentí orgullo por mujeres que desconozco y que jamás llegaré a conocer, inevitablemente confronté sus vivencias y las mías y aunque por supuesto, nos separa un abismo de cultura, política, religión, educación y muchas otras más, me pregunté sobre nuestras libertades como mujeres en esta sociedad de occidente.

Para aterrizar un poco más estas dudas y cuestionamientos, recurrí nuevamente a mi vida, a mis prácticas y mis maneras; analicé cuáles han sido las limitaciones impuestas por mi crianza, por la cultura, la religión, por mi familia y como se han reflejado en la forma en que he decidido vivir, la carrera que

decidí estudiar, el trabajo que tengo, mi forma de vestir, mi forma de expresarme, básicamente, en mi forma de vivir; pero, sobre todo, me cuestione sobre las limitantes que han tenido las mujeres que forman parte vital de mi existencia, estos pilares hechos damas, aquellas que amo y que son ejemplo de fuerza y vida.

Constantemente estamos escuchando la opinión de otros, usualmente comparten la forma en que perciben nuestra vida, nuestros cuerpos, nuestras costumbres, aquello que debemos usar en función de nuestra edad, ascendencia o estatura; estamos sujetas a recibir juicios, como si necesitáramos instrucciones para vivir y sentir, para ser. A través de este documento quiero entender qué aspectos de la cultura, la religión, la crianza, las familias, han causado que estas maravillosas mujeres, se sientan manipuladas, restringidas, limitadas y porque no violentadas, en función de sus cuerpos, su ropa, su apariencia, su vida.

Como mujeres tenemos una carga social desde nuestro nacimiento (Romero, 2018), sin haber abierto los ojos siquiera a nuestro alrededor se están hilando un sinfín de escenarios sobre cómo debería ser nuestra vida, en función de nuestras familias, que son el primer grupo social al cual pertenecemos, de acuerdo a la religión



que profesan estas personas que nos dan la bienvenida al mundo y como tercero muy importante acorde a la sociedad que nos está recibiendo y todos los cambios políticos, sociales, económicos y demás que esta sufra.

Nací, crecí y vivo en la ciudad de Bogotá, fui criada en el seno de una familia amorosa, sobreprotectora y machista; soy la menor de tres hermanos, hombres, y sinceramente no sentí el peso de la sociedad o la religión en mi infancia, nunca me sentí excluida de los juegos de mis hermanos ni tampoco fui reprendida por comportarme como ellos, de manera masculina, como dirían muchos. Siempre me he considerado afortunada por la familia que me tocó; mi madre ha sido una mujer con clase, en mis días de infancia la recuerdo con sus vestidos divinamente planchados, pulcros, siempre perfectamente arreglada para la ocasión, algo totalmente alejado de lo que yo era en esos días o incluso de lo que soy hoy. Pensar en lo que ha sido su vida desde que tengo memoria hasta ahora, hace que me cuestione una y otra vez sobre el peso que la sociedad le ha echado encima y la forma en que ella de una u otra manera lo ha sorteado.

La moda es el reflejo de los cambios sociales, políticos y económicos en una sociedad (Cubillos, 2014), esta representa dichos cambios en función de las formas, colores, materiales y texturas; indudablemente a través de la moda es posible evidenciar las condiciones en que vive una persona, y por condiciones no me refiero únicamente a aquellas que se desprenden de la situación económica, sino también a aquellas de índole social que nos llevan a decidir el atuendo que vamos a utilizar en función del lugar al que vamos a ir, la actividad que vamos a realizar o las personas que vamos a frecuentar; sin embargo, a través de la moda también podemos entender aquellas cuestiones que por crianza, familia, religión o moral han sido establecidas y que por ser mujeres debemos seguir, aceptar y en definitiva actuar acorde a lo que se “espera” de nosotras, como por ejemplo el hecho de que las mujeres testigos de jehová siempre deban asistir a la asamblea usando falda.

Como lo dije anteriormente no fui criada en una familia tradicionalista, sin embargo mis padres son casados bajo el sacramento católico, más en función de las costumbres arraigadas por sus familias, que por sus creencias personales, de acuerdo a esto es importante resaltar



que la familia es el primer órgano que ejerce control sobre nosotros como individuos y que actúa como moldeador de actitudes, hábitos y conductas en función una vez más de las tradiciones que ellos mismos han heredado por parte de sus familias y que son entendidas como correctas (Romero,2018). Para mi caso particular y refiriéndome nuevamente a la moda siempre preferí usar ropa que me permitiera estar con mis hermanos y primos en condiciones de igualdad; pantalones, shorts, camisetas, ropa con la que pudiera jugar, y si bien, en mi casa nunca ejercieron algún tipo de control sobre la forma en que me comportaba o vestía, en fechas "especiales" como cumpleaños o algún tipo de celebración, mi vestuario en síntesis, eran vestidos largos típicos de una niña de mi edad, con los que moverme y comportarme como lo hacía habitualmente me hacía sentir incomoda.

En función de nuestro cuerpo se empiezan a tejer ciertos principios y obligaciones que están acompañados del derecho adquirido de cualquier persona de juzgar nuestro comportamiento y de opinar respecto a nuestra vida; en Colombia tenemos la libertad de vestir lo que queramos, esto en comparación con sociedades extremistas donde las mujeres están obligadas a cubrir no solo sus cuerpos sino también sus rostros, pero tener autonomía de usar lo que queremos constantemente está acompañado de una sentencia automática hecha por la sociedad hacia nuestros actos y comportamientos, más aún si nuestro atuendo dista de aquel elegido como apropiado por las tradiciones, la religión y la cultura; conforme vamos creciendo dichas sentencias van siendo cada vez más y más severas, tal es el extremo, que como sociedad hemos llegado a culpar a una mujer víctima de abuso de su propia violación por la ropa que vestía y cómo esta pudo provocar al hombre a cometer este delito (Blu Radio, 2013), es decir, no solo estamos sujetas a comportarnos y vestirnos como la sociedad lo dispone, sino que además, somos responsables de los actos violentos que otros comentan en contra de nuestra integridad física y mental.

La familia de mi mamá hace parte de una religión que se denomina testigos de jehová, ellos como muchas otras religiones afirman que su culto y creencias son auténticas e irrefutables pues asumen literalmente lo registrado en las Santas Escrituras (Higuera, 1999), igual como lo han manifestado otras religiones en el transcurso de la historia, el poseer

conocimiento absoluto de la palabra de dios que a su vez puede ser traducido como la posibilidad de ejercer control a través de la espiritualidad, sin ir muy lejos y a modo de ejemplo, lo que ocurre hoy día con los talibanes en Afganistán, quienes afirman que las mujeres deben estar cubiertas de pies a cabeza, que siempre deben salir en compañía de un hombre o por descabellado que suene, que no puedan ser atendidas por un hombre en los servicios de salud, lo que ocasiona que muchas fallezcan de manera prematura por la falta de doctoras y enfermeras, pues tampoco tienen fácil acceso a la educación; es importante resaltar que estas reglas están sustentadas a través del Corán y la Sharía que son los escritos sagrados que rigen a los musulmanes y que acorde a sus creencias son palabras que Alá comunicó a Mahoma (Fernández, 2011).

Por parte de la religión el control va más allá de aquel que ejerce la sociedad o la familia, pues este trasciende a lo divino, a aquello que no podemos ver o entender y que desde niños nos han enseñado a venerar; es tal el control que recae sobre nosotros que aun siendo niños se nos enseña que el mundo está dividido en dos bandos, los cuales serán acuñados como los buenos y los malos, pero no en función de sus acciones y sus responsabilidades como seres que entienden sino en función de la religión que



profesan; siendolos buenos aquellos que siguen las normas y comportamientos establecidos por esta y que por consiguiente serán rescatados de un final atroz, dejando a los malos el destino fatal de perecer (Higuera, 1999).

Para hablar de reglas, del comportamiento y parte de la vestimenta me voy a remitir a recuerdos de mi niñez; algunas ocasiones tuve que acompañar a mi familia a estos encuentros religiosos, las asambleas, una vez más y en contra de mi voluntad tuve que recurrir a los vestidos que tanto me incomodaban, esta vez mas por la obligatoriedad de vestir adecuadamente, acorde a las normas establecidas por ellos como símbolo de respeto, acudiendo aun hoy en el siglo XXI a la teoría arcaica de que las mujeres deben vestir falda y los hombres pantalón. Son fragmentos los que permanecen en mi cabeza de aquellas noches, pero es clara la presencia masculina, recuerdo particularmente a los ancianos quienes están encargados de coordinar las congregaciones, las zonas de predicación del grupo, quienes hacen discursos y básicamente pueden juzgar la vida de todos los que pertenecen a esta comunidad, ancianos que por supuesto nunca son ancianas. Lamentablemente y haciendo un escaneo meticuloso a mi memoria, no recuerdo a las mujeres, con seguridad estaban allí, porque yo estaba allí, tal vez y como ocurre repetidamente, todas estaban detrás del deber ser y de la instrucción no dicha de cómo debemos comportarnos, aquella instrucción en este caso era establecida por la religión.

Solo hasta ahora, a mis 32 años y como consecuencia de este viaje de recuerdos que decidí emprender para escribir este texto, he podido re-ver muchas situaciones que ocurrieron en mi vida y que pasaron desapercibidas en su momento. Hace unos años inicié mi carrera profesional estudiando Derecho y si bien en el pasado había vestido uniformes solo hasta aquí entendí el verdadero significado de estos; cuando ingresé a segundo año, con las mismas personas con las que inicié me encontré con que todos habían cambiado excepto yo, no solo su forma de vestir, sino su forma de hablar y por supuesto su pensamiento, fue como si todos hubieran recibido un memorando que se perdió en camino a mis manos. Cuando empezamos las clases y volvimos a ser "doctores" en formación, mis compañeros vestían trajes, sus peinados eran impecables, a duras penas teníamos los conocimientos para redactar una petición básica, pero su apariencia indicaba

lo contrario; ya se habían convertido, ya vestían el uniforme del abogado y es que a veces resulta tan fácil aceptar sin preguntar aquello que la sociedad, que la academia en este caso tiene preparado para nosotros, que perdemos partes sin siquiera notarlo. Nos convertimos en alguien más, cambiamos la percepción que tenemos de nosotros mismos en función de lo que la sociedad quiere y si bien es cierto mis compañeros no vestían uniformes per se, estos códigos de vestimenta no dichos limitan la posibilidad de elegir que vestir (Dussel, 2007), el aspecto físico se vuelve tan esencial y prioritario que nos ayuda a definir a una persona, nos encontramos nuevamente emitiendo juicios de valor sobre alguien a quien escasamente hemos saludado.

Los puntos a través de las cuales puedo exponer que nuestra libertad como mujeres de occidente está coaccionada, así como la de muchas otras alrededor del mundo, son inagotables, sin embargo y como lo dije al principio de este escrito, quiero entender las dificultades que han sufrido las mujeres que hacen parte de mi vida. Desde mi infancia tuve presente modelos femeninos a las cuales admirar, no solo a mi mamá por supuesto, sino también tías, primas, amigas y otras tantas que se han cruzado en mi camino, que desde sus maneras aportan a mi crecimiento, a mi vida y que definitivamente han ayudado a que sea la persona que soy hoy. A través de encuentros con ellas, de charlas, de cafés llenos de recuerdos y complicidad quiero entender mejor el contexto de una sociedad "libre", donde todavía existen mujeres que se quejan de las marchas del 8 de marzo, marchas que únicamente pretenden un mejor futuro para nosotras, nuestras hijas y las hijas de sus hijas, quiero comprender en qué momento de nuestra crianza nos enseñaron a menospreciar a otras mujeres, cuando fue que se decidió como debíamos vestirnos o comportarnos y por qué no después de todo esto, quiero conocerme a través de ellas, mi vida es un reflejo de sus vidas, de sus sufrimientos y sus luchas, una vida de la que hoy me siento orgullosa.

“Somos seres entretejidos de relatos, bordados con hilos de voces, de historias, de filosofía, de ciencia, de leyes y leyendas” (Vallejo, 2020)



Stefany

“Toda la historia que tengo es lo que soy el día de hoy y basada en eso he decidido cambiar, somos el producto de lo que hicieron con nosotros en el pasado, pero tenemos el poder de cambiar y evolucionar”

Para contar la experiencia de esta persona debo iniciar describiendo la relación que tengo con ella, debería empezar diciendo que arriba me equivoqué al escribir que solo tengo dos hermanos, aunque la familia es el primer grupo social al que pertenecemos y básicamente estamos atados a ella con un lazo invisible, no muchos tienen el privilegio de tener en sus familias la complicidad de los amigos, de los hermanos, pues bien, tengo tres hermanos, dos hombres y una mujer, tiene distintos padres a los míos pero eso definitivamente no la hace menos hermana.

Si soy estricta con la descripción diré que es mi hermana menor y que no bastarían las palabras para contar cuanto he aprendido de ella, actualmente vive en Sídney Australia por lo que su perspectiva de ciertas cosas difiere de la mía, siempre he considerado que vivir en países distintos a aquel en que nacimos nos da un punto de vista diferente sobre las tradiciones y la cultura en comparación con la nuestra.

Iniciamos nuestro encuentro recordando otros tiempos, riendo; al charlar del pasado y el presente advertí lo mucho que se puede extrañar a una persona y no ser consciente de ello; entre letras y palabras recordé mi infancia, mi adolescencia, mi vida a su lado, sentí la fortuna, ambas sentimos la fortuna, coincidimos en que si bien fuimos criadas en una familia machista, también somos parte de una familia respetuosa de nuestras opiniones y espacios, que siempre tuvo en cuenta nuestra opinión respecto a aquello que decidimos vestir, la forma en que quisimos vivir y en la actualidad sobre aquello que decidimos ser, ella al igual que yo, en su infancia no sintió la presión social, ni familiar de vestirse o comportarse de una manera o la otra, al contrario siempre

se sintió en libertad de ser ella en función de su cuerpo y su atuendo.

Mientras compartíamos puntos de vista y experiencias, comparamos nuestras vivencias con las de nuestros amigos en función de lo que nos enseñaron de niños, ella me habló de su amiga y la presión que tiene por ser una mujer de 30 años que no se ha casado ni tiene hijos, una carga que esta nuevamente sujeta a nuestro género pues la mujer suele ser vista como el sostén del hogar con relación a la preparación del alimento y la crianza de los niños, afirmación que si bien fue adecuada en otra época donde las mujeres no podían trabajar o estudiar, en la actualidad se entiende un poco más que la tarea de criar y ser el pilar del hogar es algo que se comparte con todas las personas que forman el grupo familiar, sin embargo, es evidente que la presión por no ser el estereotipo ideal de mujer que se casa joven para tener una familia numerosa sigue afectándonos. Las cargas que tenemos no solo son transversales a todo el proceso de crianza y a cómo debemos comportarnos por ser mujeres, sino que además se extienden a los estándares de belleza actuales y a aquello que como sociedad entendemos por bello o feo, siempre en función del físico, del cuerpo, es tal el impacto que dichos estándares ejercen sobre nosotras que más frecuente de lo que debería necesitamos aprobación por parte de los demás, se vuelve una necesidad que nos digan bellas, a veces necesitamos escucharlo para creer que lo somos.

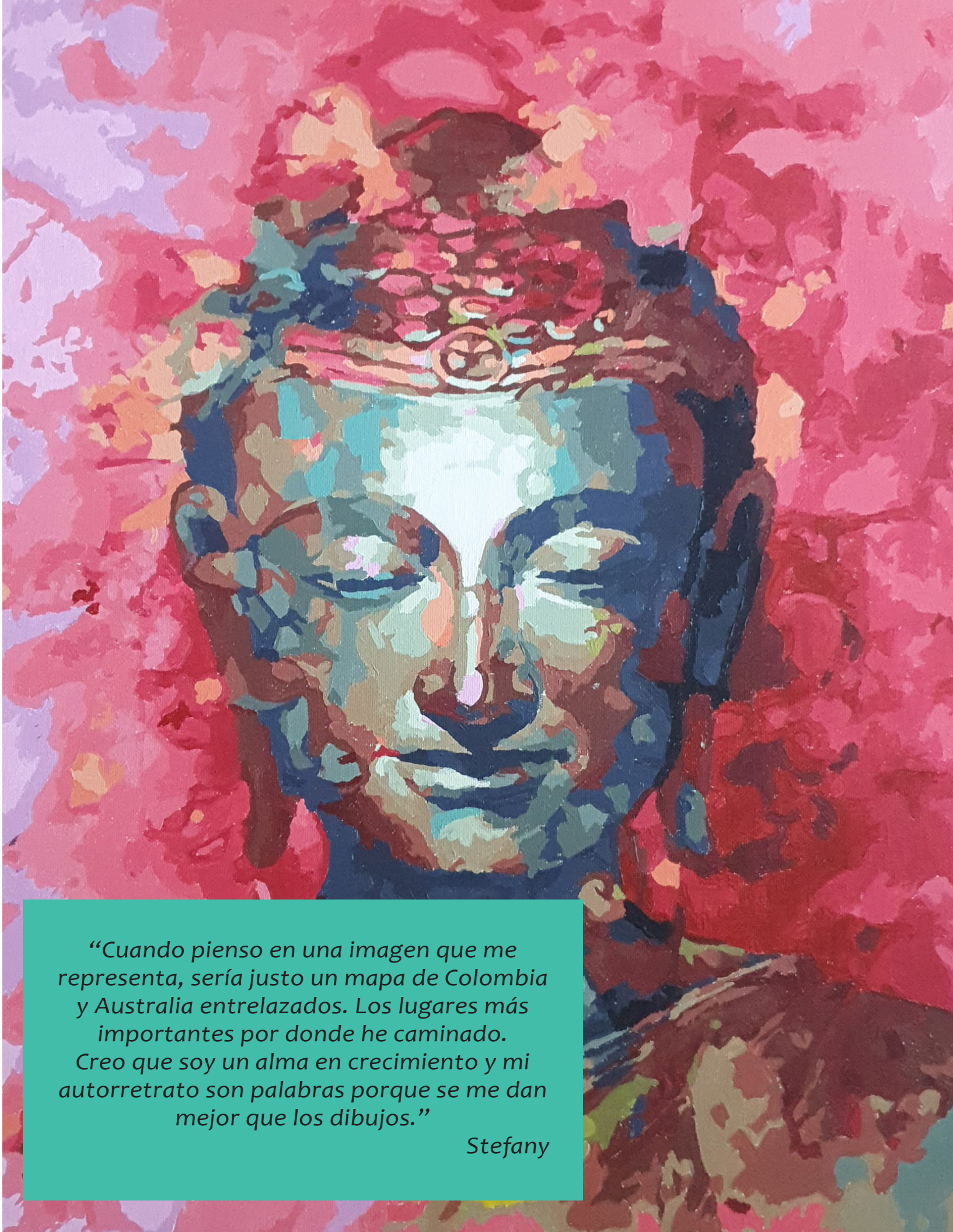
En relación con la religión la experiencia de Stefany dista de la mía, recuerda que cuando era pequeña disfrutaba mucho ir a la iglesia católica, le gustaba el lugar, las canciones, escuchar lo que les decía el padre; en el primer colegio donde estudio se fomentaba la relación con Dios y aunque en esa época no entendía dichos actos como religiosos, conoce perfectamente el momento y la razón por la que este vínculo espiritual se rompió y es que en su adolescencia surgió recurrentemente la duda de como las personas que asistían a este culto podían profesar acerca del bien y de ayudar al prójimo, si de puertas para afuera algunas solo hacían daño y causaban dolor a otros, comprendió que muchos de ellos únicamente acudían a la religión para expiar sus culpas, para pedir perdón por el pecado que iban a cometer al día siguiente, comprendió que

estos devotos de Dios y la religión no siempre eran buenas personas, hoy siento que la religión es una forma de opresión que nos quiere llenar de culpa pues nunca vamos a cumplir el estándar establecido por ellos.

“Si yo fuera Dios, dijo mi padre, ¿tú te preocuparías por algo?, mi respuesta fue no, en ese momento entendí que eso era Dios, un amor infinito e inagotable, por lo que todos los cánones establecidos por la religión apelan únicamente a la religión que es creada por el hombre y no por Dios”

Al hablar del atuendo en la niñez tenemos una percepción similar, vestíamos en función de nuestra comodidad, aquello que nos diera libertad de jugar, sin embargo recuerda que en algún momento le preguntó a su papá por qué nunca le compraba faldas a lo que le respondió que lo hacía por su comodidad, para que ella pudiera estar tranquila cuando saliera a jugar y a compartir con otros niños, lo ve como la forma que su papá usaba para que no se sintiera excluida por ser mujer aunque él nunca le dijo que por ser niña se debía comportar o vestir diferente. Por otra parte, Isabela, su hermana, tiene 15 años y se viste como lo hacen todas las adolescentes en este momento, shorts, camisetas cortas, tenis, sin embargo cuando va a la iglesia, le dicen que no debe vestirse de esa forma porque puede provocar a los hombres y ocasionar acciones no debidas, volvemos una vez más, a la sociedad y sus cargas, como lo dije anteriormente además de responder por nuestras acciones también respondemos por las de los demás, debemos estar cuidando los impulsos de los hombres o de otras personas, estas cargas y pesos invisibles permiten que en muchas ocasiones aceptemos que otras personas controlen nuestro comportamiento o nuestro atuendo en este caso en función de nuestra seguridad.

Respecto a estas cargas relacionadas al atuendo y a como nos responsabiliza por las acciones de otros, especialmente de los hombres, cuando estaba en el colegio me sentí agredida en repetidas ocasiones por el coordinador académico, como lo dije antes ahora lo recuerdo y entiendo que fue una agresión, en ese momento me ruborice e ignore su comentario,



“Cuando pienso en una imagen que me representa, sería justo un mapa de Colombia y Australia entrelazados. Los lugares más importantes por donde he caminado. Creo que soy un alma en crecimiento y mi autorretrato son palabras porque se me dan mejor que los dibujos.”

Stefany

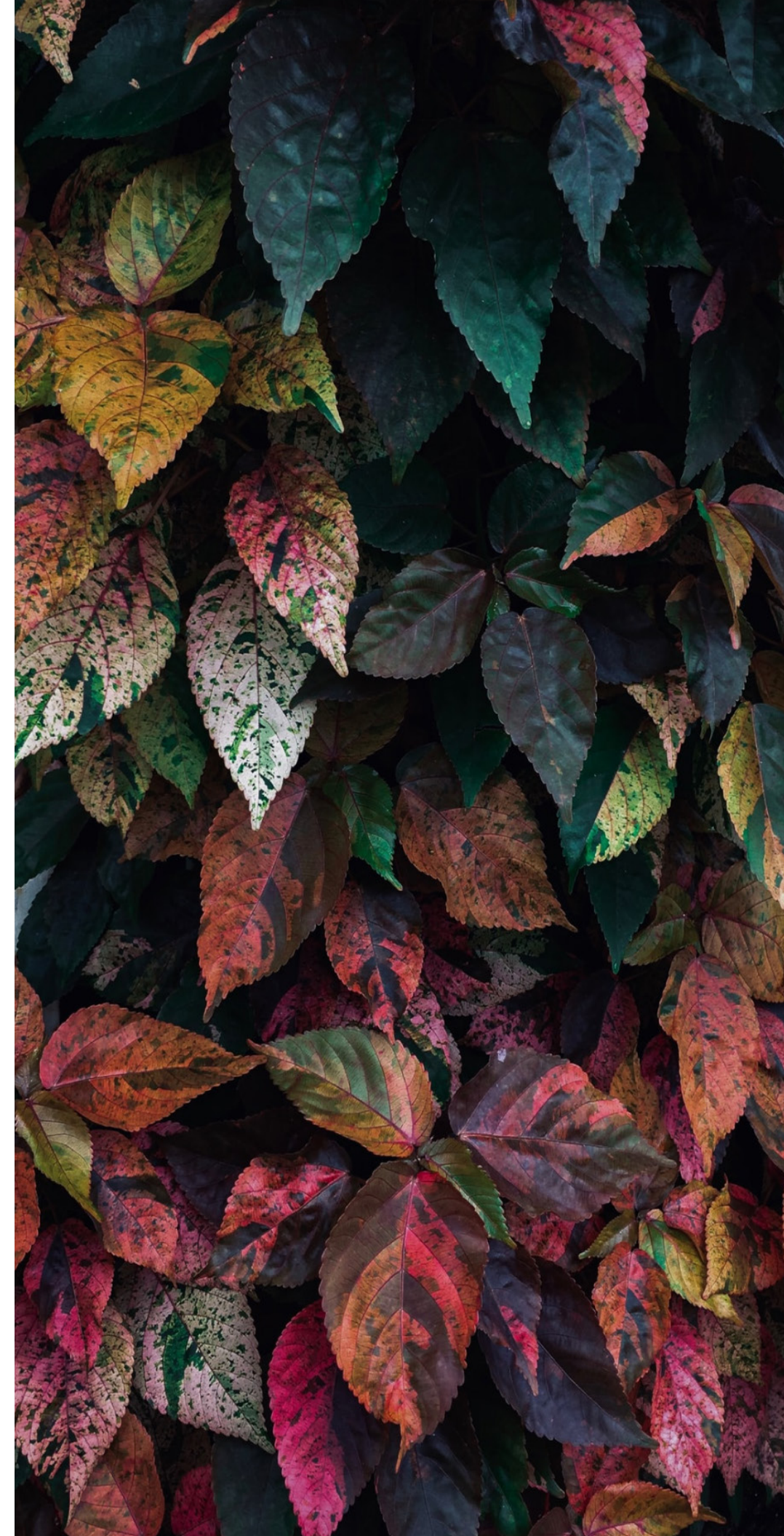


pues bien, cuando llegábamos al colegio nos revisaban el largo de la falda y el comentario seguido a esto siempre se relacionaba a lo bonita que se veía una falda más corta en este par de piernas; el comentario se repitió tantas veces que ocurrieron una de dos cosas, perdió el sentido y me acostumbre a él o jamás entendí lo que significaba y a que se refería. Seguramente si las cosas hubieran escalado la responsabilidad hubiera sido mía, sin embargo y por fortuna eso nunca paso. En Colombia en la mayoría de colegios públicos y privados se utiliza el uniforme escolar, que desde mi perspectiva pretende facilitar el control de las instituciones sobre los estudiantes, esto teniendo en cuenta que el uniforme minimiza el carácter de cada individuo y de cierta forma nos vuelve más "iguales" , es más fácil verificar que todas las adolescentes asistan a clases con un largo de falda predeterminado que controlar distintos atuendos, prendas y accesorios y por consiguiente afrontar las consecuencias que esto representa.

Dentro de los juicios e imposiciones a las que nos vamos acostumbrando conforme crecemos y avanza nuestra vida hay una en la que tanto Stefany como yo coincidimos y que cada vez está más presente, nos referimos a aquella que nos exige tener un cuerpo perfecto, aunque esto no signifique un cuerpo totalmente funcional que goce de buena salud y que nos brinde la capacidad de vivir una buena vida, sino uno acorde a los estándares de belleza establecidos sobre todo por modelos delgadas y marcas de ropa que nos hacen creer que sus diseños solo se verán bien en nuestros cuerpos si perdemos una cantidad exorbitante de kilos en peso. Es claro que nada nos obliga a tener este cuerpo, sin embargo, nos encontramos nuevamente ante una situación de juzgamiento, una vez más quienes se sienten en derecho opinan sobre

cómo debería ser nuestra apariencia, pues si nos vemos delgadas estamos enfermas, pero si lucimos rellenitas es que estamos al límite de la obesidad. Estas críticas, que además no tienen nada de valor y que en su mayoría destruyen reafirman esa necesidad de sentirnos aprobadas; crecimos con el firme recordatorio que ciertos hábitos están mal vistos en la mujer, como tener bellos en las piernas o en las axilas, como la obligatoriedad de salir de la casa siempre arregladas y por supuesto la de tener un bello cuerpo, pero claro, lo que esta mal no es el estándar de belleza, las compañías de moda establecen estos cánones para sus beneficios comerciales y económicos, lo que está mal es someternos a ellos por decisión de terceros y emitir juicios u opiniones hacia aquellas personas que no los cumplen o que no desean cumplirlos. Fue inevitable preguntarse si ella se sentía atractiva y aunque parezca no es pregunta de fácil respuesta, me habló de sus días del colegio cuando se sentía más bonita y no porque ahora no se vea o sienta de esa manera, sólo que y según sus palabras "vivo en la tierra del estándar de belleza" , Australia está lleno de gente bella, todos altos, rubios y de ojos claros, es un lugar donde se siente diferente, sin que ser diferente sea algo malo, hoy le gusta como se ve, se siente bonita, gusta de su cuerpo y sus formas, cuando llegó luchó un poco por no compararse con las personas que ve a diario y con re-entender que todos somos diferentes "debemos hacer las paces con nuestro cuerpo y dejar de ser tan severos con nosotros mismos" .

Del espacio compartido con mi querida Stefany me quedan un sin número de reflexiones, pero quiero hacer énfasis en una de ellas, somos seres compuestos por todas las historias y personas que han pasado por nuestra vida, esas raíces permanecen así queramos revelarnos en contra de ellas, aquellas acciones que emprendimos ayer nos llevarán a algún lugar mañana, sin embargo gozamos de la posibilidad de transformar, de evolucionar, tenemos la obligación con nosotros mismos de cambiar aquello que consideramos que esta mal en los comportamientos sociales, resulta fácil omitir un comentario que no se nos ha pedido sobre el físico o el atuendo de alguien más y resulta más fácil ser gentil cuando sí se nos pide la opinión, como mujeres parece que hubiéramos recibido instrucciones para odiarnos entre nosotras pero resulta aún más sencillo construir que destruir.





María

*“Yo soy parte de tus pilares, mi vida también
ha sido la tuya porque todo lo que he vivido
me ha llevado hasta ti”*

Ella llegó a mi vida como por azar, con una diferencia de edad considerable, aparentemente no teníamos nada en común; lo que hoy se es que nadie llega por error y que definitivamente los pilares no solo se refieren a las bases o al soporte, también constituyen aquello que nos hace evolucionar y nos ayuda a transformarnos, repetidamente sentimos que los cambios no son buenos y entendemos que está mal cambiar por los demás, pero encontrarnos con personas que nos hagan mejorar y que nos presenten algo que desconocíamos, es una oportunidad que no se da a diario y que tenemos que aprender a reconocer y aprovechar.

Conocí a María en el trabajo y tal vez por las diferencias que enumeré antes nuestra relación no prosperó inmediatamente, aunque fue sencillo, bastó con sentarnos a charlar largo y tendido para evidenciar la magia que fluía entre nosotras, ante mi tenía un ser gentil, lleno de pureza con un deseo profundo de ayudar a los demás, con certeza puedo decir que no había conocido a nadie tan transparente, tan integro, alguien de su edad y que además hubiera vivido todo lo que ha tenido que vivir. Por supuesto cuando le conté las intenciones



de este documento y la invité a participar inmediatamente acepto, porque, claramente apoya a ciegas los proyectos de aquellos a quienes ama.

La dinámica de los encuentros con estas maravillas mujeres se basó en leer juntas lo que sería la introducción de este documento con el fin causar un remolino de recuerdos que nos llevara a una conversación más fluida que a una entrevista en sí, efectivamente tanto Stefany como María, incluso yo, tuvimos el mismo sentir, en el transcurso de nuestra vida en diferentes épocas y edades sentimos como propias las situaciones que se mencionan aquí, quizá no éramos totalmente conscientes en el momento que ocurrieron, incluso hasta antes de leerlo tampoco lo entendíamos así, es evidente y no es coincidencia, el comportamiento social que hemos aceptado nos lleva a someternos como mujeres a lo que designa la sociedad, la religión, la familia y muchas otras.

Su infancia estuvo fuertemente influenciada por su abuela quien la crio y siempre ha estado presente a lo largo de su vida por lo que siente que parte de los preceptos que tiene de su infancia vienen por esta línea; Ofelia, su abuela es la mayor de 21 hijos y básicamente sin pedirlo se convirtió en la segunda mamá de sus hermanos, su padre era alguien extremadamente severo, seco, marcando por el camino de la religiosidad, en palabras más severas, alguien maltratador, abusivo; su figura machista la restringió en muchos ámbitos, pero el que más recuerda es la restricción dada por su forma de vestir; siempre gusto de usar tacones, faldas y maquillaje, su deseo de ser diseñadora estuvo presente toda su vida; sin embargo su padre nunca fue amante de esto y siempre se lo reprocho, como en el caso de la abuela de María, a veces nos vemos obligadas a renunciar a aquello que deseamos por designio de alguien más.

Como mujeres nos acostumbramos a escuchar la opinión de otros, sobre el atuendo, el comportamiento, la postura, el pensamiento y es claro que usualmente estos comentarios provienen de los hombres, por tanto, lo asociamos al machismo, sin embargo, gran parte de estas conductas son impulsadas por otras mujeres, que también fueron criadas bajo esta imposición

y que por consiguiente lo entienden como correcto. En la conversación que tuve con María comprendimos la fuerte relación que guarda su físico y su atuendo con la idea de sentirse bella, deseada y sexy; siempre ha estado rodeada de mujeres y la presión que representa estar siempre "perfectas" , en función del peso ideal, el maquillaje correcto, el atuendo que resalte las formas del cuerpo. Durante su adolescencia recibió un instructivo que jamás pidió sobre cómo debía verse, el punto de feminidad al que debía llegar, que ropale ajustaba mejor a sus curvas o que parte de ellas debía esconder, tal era la presión que llevo a sentirse reprimida por no poder expresar la masculinidad que siente que tiene, claro tenía libertad de vestirse, pero esa libertad estaba limitada por la feminidad que alguien mas le dijo que debía tener.

Cuando tenía 9 años, María y su hermana se fueron a vivir a España con su mamá, el cambio social y cultural fue bastante fuerte para ella, la libertad de pensamiento y comportamiento en esta sociedad europea le golpeo con fuerza. Ya para su corta edad sentía la necesidad de cumplir con el estándar de feminidad requerido por su familia, pero además entraba a una sociedad donde su físico y su cuerpo eran totalmente diferentes al de la mayoría, esto debido a los característicos rasgos físicos que tenemos las Latinoamericanas en comparación con las europeas. Mientras escuchaba su historia hice un paralelo tratando de identificarme con sus vivencias y nuevamente sentí la dicha por nunca haber crecido bajo la tutela de una familia que constantemente comparara mi cuerpo con otros o que quisiera que mis actos y mis manera fueran diferentes, sin duda y como lo he manifestado en el transcurso de este texto no es fácil crecer bajo los estándares sociales y culturales que se nos imponen desde pequeñas, pero con seguridad resulta más sencillo encontrar un camino en el que nos sintamos nosotras mismas, con plena seguridad y autonomía de serlo si tenemos a nuestro lado personas que apoyen esta decisión.

En esta charla me fueron más evidentes los cambios culturales y comportamentales que se presentan de una sociedad a la otra, mientras recordábamos nuestros días de colegio, María enfatizo en un comportamiento que tenían sus compañeros de clase aun siendo niños y que yo personalmente



no experimente pero que, sin duda, mencionarlo me hizo pensar en que como sociedad permitimos sin número de agravios hacia la mujer y los justificamos con cualquier excusa. La historia se podría resumir como lo hicieron sus profesores en el momento, un juego en que los niños le tocan a las niñas sus senos, nalgas o vagina sin su consentimiento y que se justifica como eso, un juego de niños; los límites sobre nuestra persona se transgreden con acciones que son imperceptibles pero llegamos a un punto, tal y como le ocurrió a ella, que nos convertimos en adolescentes que permitimos que cualquier "amigo" invada nuestra integridad física y aunque no estamos de acuerdo con ello, lo permitimos porque creemos que sigue siendo un juego de niños al cual no nos podemos negar a jugar. Por comportamientos como el descrito anteriormente, no solo por parte de los niños, sino además de los profesores que siendo adultos responsables y racionales avalaron el comportamiento y entendiendo que tanto los unos como los otros son personas que hacen parte activa de una sociedad, es necesario definir términos como la cosificación sexual, que se puede entender como la reducción de una mujer a su cuerpo y la percepción equivocada de que este o partes del mismo pueden representarla en su totalidad (Saéz, 2012).

De esta charla con María, me quedan muchos cuestionamientos en cuenta a los agravios que soportamos a diario las mujeres, con cada momento compartido con ellas entiendo que es claro que aceptamos ciertas reglas, normas, actitudes, no de manera expresa, pero las aceptamos y formamos nuestra vida alrededor de estas, los cambios sociales tan marcados que encontramos entre una sociedad y la otra afectan el desarrollo de nuestras vidas; en dos caminos que jamás se han cruzado como son el de Stefany y el de María, siguen existiendo similitudes en comportamientos y conductas, que definitivamente no son coincidencia, incluso con personas que fueron criadas en distintos países, como ella y nosotras. Definitivamente nuestra adolescencia envuelve circunstancias que van a resaltar nuestro comportamiento en los primeros años de adultez, en función del atuendo y posiblemente de la mano con la sexualización que parece inherente a nuestra condición de ser mujer, y el resultado sigue siendo el mismo cambiamos la percepción que tenemos de nosotras, de cómo deberíamos vernos, de que deberíamos

ser o en este caso de lo que significa ser atractivo o sexy y empezamos a jugar con nuestro atuendo, y el uso de prendas insinuantes para gustar a los demás, para sentirnos aprobados “La relación que las mujeres tienen con su cuerpo, afecta a su vida personal, profesional y política” (Wolf, 1991).

Como lo he mencionado antes, tenemos la posibilidad de cambiar, reconocer que la mayoría de los preceptos los tenemos porque otras personas decidieron inculcarlos en nuestra infancia y que fueron reafirmando en el transcurso de la vida por la religión, la escuela, la sociedad, nos obliga a hacer las cosas diferentes por los demás y sobre todo por nosotros mismos. Parece ilógico tener que recalcar que nuestra integridad física y personal no debe ser vulnerada por nadie, que nuestro cuerpo, nuestro atuendo, nuestras maneras son propias y no están sometidas a la aprobación de los demás, llámese esposo, papá, hermano, amigo. Gracias a María, hoy me siento más en sintonía con mi cuerpo, mi feminidad, de la cual creía carecer, de mis formas, de mis curvas; ser testigo y tener el privilegio de compartir la belleza absoluta e inagotable de un ser como ella me hace sin duda la mujer más afortunada. Escuchar lo que ha sido su vida, desde su perspectiva y ver cómo ha logrado dejar atrás todas estas instrucciones y normas con las que vivió, para encontrarse en paz consigo misma me da la prueba reina de que el cambio yace en nosotros mismos, si así lo deseamos.

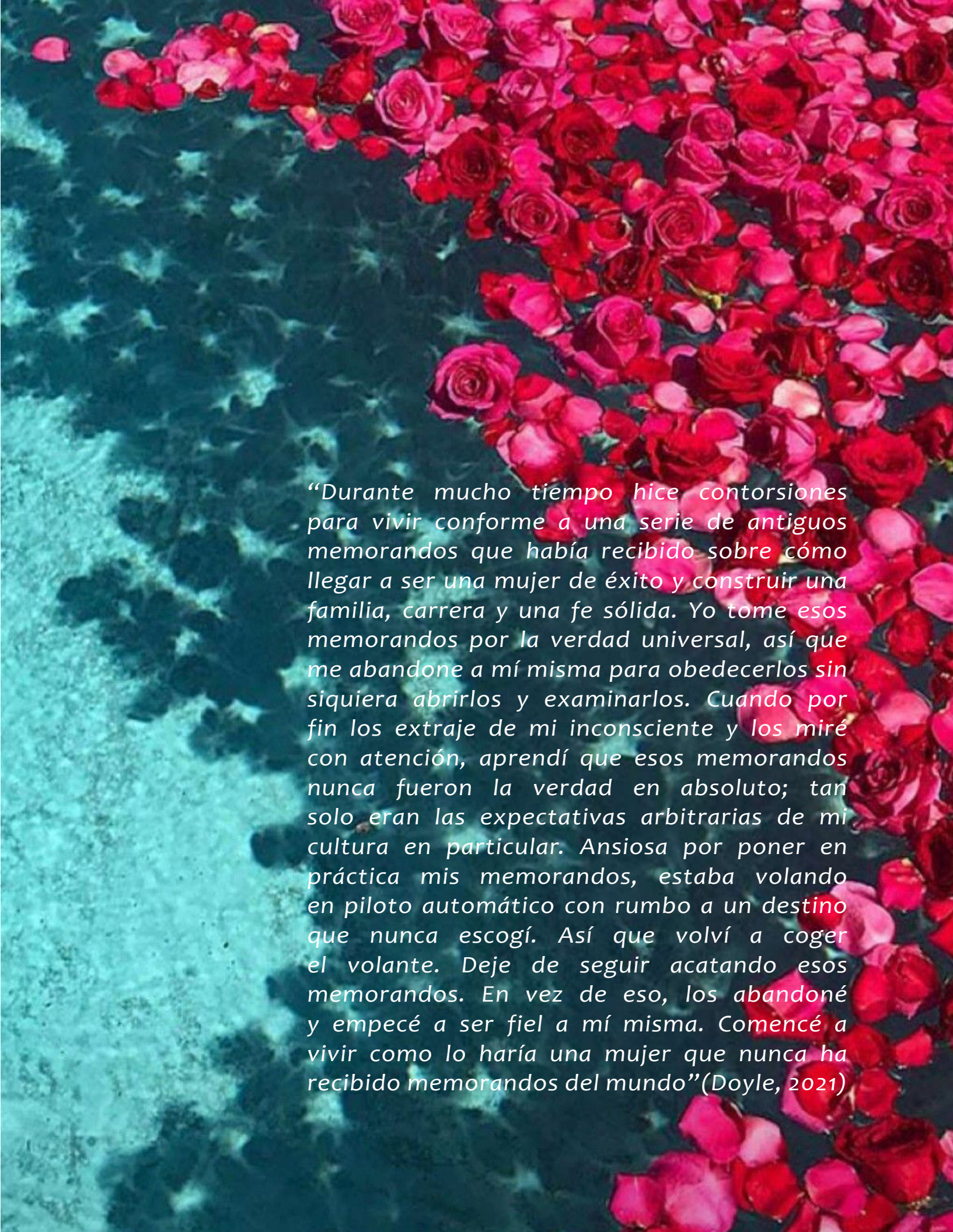
“Tengo el poder de crear la vida que deseo”



Concluir un texto que apenas esta iniciando me resulta complejo, sin embargo, considero que hay similitudes en las tres historias que se ven reflejadas aquí, incluyendo la mía; cuando escribí sobre las mujeres afganas, como lo digo al inicio del texto, me preguntaba por muchas de nuestras prácticas y me sentí con suerte de haber nacido en este lado del mundo, pero con cada lectura que hacia sobre su cultura más quería indagar sobre la mía; hoy que pongo en palabras todos estos pensamientos e interrogantes, entiendo que nuestras restricciones son distintas a las de ellas, pero existen, lo que hace diferentes las nuestras de las suyas es que aquí no son tan literales, estas se mueven despacio entre nuestra cotidianidad y nos moldean de a poco, sin prisa, a veces son tan sutiles que las evidenciamos después de haber convivido con ellas por 30 años y gracias a los azares del destino.

En ocasiones sentí que mi reacción ante ciertos hechos relacionados con las mujeres eran un poco exagerada, solo por cuestionar las palabras o maneras en que otros se referían al comportamiento, al físico, al atuendo o la manera de pensar de una mujer, sin embargo, después de escuchar estos relatos, que también son míos, soy consciente de que cuestionar es apenas el primer paso para entrever las distintas formas de control por las cuales es sometida una mujer desde el comienzo de su vida en esta sociedad libre de occidente.

Conocer las vivencias de quien nos rodea, da una imagen de lo que han sido otras épocas, otros tiempos, otras vidas, interesarnos por la historia de los demás nos da herramientas para no repetir los errores del pasado, para evolucionar, la vida de estas mujeres es también la mía, sus sufrimientos también han sido los míos y los de muchas otras, estamos en la obligación de conocer nuestra historia, nuestras luchas para cambiar nuestra mentalidad y la de los demás.



“Durante mucho tiempo hice contorsiones para vivir conforme a una serie de antiguos memorandos que había recibido sobre cómo llegar a ser una mujer de éxito y construir una familia, carrera y una fe sólida. Yo tome esos memorandos por la verdad universal, así que me abandone a mí misma para obedecerlos sin siquiera abrirlos y examinarlos. Cuando por fin los extraje de mi inconsciente y los miré con atención, aprendí que esos memorandos nunca fueron la verdad en absoluto; tan solo eran las expectativas arbitrarias de mi cultura en particular. Ansiosa por poner en práctica mis memorandos, estaba volando en piloto automático con rumbo a un destino que nunca escogí. Así que volví a coger el volante. Deje de seguir acatando esos memorandos. En vez de eso, los abandoné y empecé a ser fiel a mí misma. Comencé a vivir como lo haría una mujer que nunca ha recibido memorandos del mundo” (Doyle, 2021)

REFERENCIAS

- Bonnett, P. (2010). *El prestigio de la belleza*. Penguin Random House.
- Blu Radio. (12 de 11 de 2013). *bluradio.com*. Recuperado el 02 de 05 de 2014, de *A qué está jugando una niña que llega en minifalda*: Andrés Jaramillo
- Doyle, G. (2021). *Indomable*. Urano.
- Fernandez Guerrero, O. (2011). *Las mujeres en el islam: Una aproximación*. *Brocar*, 267–286.
- Higuera Bonfil, A. (1999). *Elementos de una identidad teocrática: los testigos de Jehová*. *Alteridades*, 115–122. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/viewFile/446/445>
<http://www.bluradio.com/48044/que-esta-jugando-una-nina-que-llega-en-minifalda-andres-jaramillo>
- Cubillos Vergara, M. C. (2014, 10 abril). *Mujeres en el papel: representaciones de la mujer en el discurso de la moda, 1960–1970*. Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.15446/hys.n26.44504>
- Pedraza Gómez, Z. (2007). *Políticas y estéticas del cuerpo en américa latina*. Corcas editoriales LTDA.
- Romero Romero, M. A. (2015). *¿De que juguetería te escapaste muñeca?* Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/36292>
- Sáez, G., Valor-Segura, I., & Expósito, F. (2012). *¿Empoderamiento o subyugación de la mujer? Experiencias de cosificación sexual interpersonal*. *Psychosocial Intervention*, 21, 41–51. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1132055912700637>
- Saulquin, S. (2001). *El cuerpo como metáfora - deSignis 1*. Gedisa.
- Vallejo, I. (2020). *Manifiesto por la lectura*. Siruela.
- Wolf, N. (1991). *El mito de la belleza*. Harper Perennial.